

ARGENTINA... DESPIERTA!!



VOCERO DE LA REVOLUCIÓN NACIONALISTA

Nuestra zarza ardiente

"Dónde se le apareció el Señor en una llama de fuego que salía de en medio de una zarza y veía que la zarza estaba ardiendo y no se consumía."

(Éxodo, 2, 20, 3.)

Corrompida hasta en los huesos, la humanidad actual se arrastra hacia su final de negación y de destrucción. Enormes concentraciones de fuerzas materiales se enfrentan en la tierra, en el mar, en el aire y hasta cerca de las estrellas el hombre ha llevado su lucha sucia por hegemonías de prostitución.

Los pueblos jóvenes, sanos —los pocos que van quedando—, contemplan impotentes su propia angustia y su asfixiante desesperanza. El Nuevo Mundo, cumbre de la esperanza de todo un ciclo histórico, también traicionó su destino y vendió sus derechos por un plato de lentejas doradas. Allí, en el norte de nuestro continente, se ha erigido el imperio del Mamón y todo un pueblo está bailando frenéticamente su baile del becerro de oro, impulsado por un materialismo en toda su gloria técnica, como ni Marx lo habría soñado, y solamente en apariencia contrario al materialismo más tosco, menos confortable, del imperio bolchevique. Las fuerzas ocultas, sobrestatales, aquellas que tienen como instrumentos ciegos los títeres que se mueven tanto en la Casa Blanca de Washington como en el Kremlin de Moscú, en la Downing Street 10 de Londres, en Bonn o en Roma; aquellas fuerzas ocultas que con dineros y cerebros son las dueñas exclusivas de las grandes agencias noticiosas y con ello de la prensa; dueñas exclusivas de aquellas fábricas modernas de sueños estupefacientes que son las industrias cinematográficas; dueñas exclusivas de las escuelas

y universidades, de las radios y la T.V., de todos estos medios satánicos para sojuzgar el cerebro de la masa, para esclavizar la opinión pública y uniformarla en una operación diabólica; estas fuerzas ocultas que hoy imponen al 95 % de la población "civilizada" el uso de un jabón de tocador determinado, para imponer mañana una idea política determinada, una guerra, un odio o un sentimentalismo; aquellas fuerzas ocultas, enemigas mortales de cada pueblo, de cada nación, de cada Estado, son las que provocan en nosotros, juventud de América, una concentración de fuerzas para combatirlos, erigiéndonos en, quizás, los últimos, pero decisivos defensores de aquellos valores occidentales sobre los que han hablado hasta el cansancio, indistintamente, voces autorizadas y no autorizadas.

Henos aquí, jóvenes, intrépidos, con coraje para un unilateralismo bendito, con la firme voluntad de erigir nuestra subjetividad en norma suprema, ciegamente, creyendo en tanto dogma cerrado cuanto convenga a nuestro pueblo y su destino, lanzando nuestro desafío, bárbaro, gaucho, a todas las solemnidades intelectuales y extranjerizantes del pasado y del presente que han llenado los pulmones de nuestra nación joven con sus pestilencias envejecidas y envenenado las mentes en tanta escuela que hay con sus verdades universalizantes y cosmopolitas. Despreciamos las buenas maneras y gritamos a los cuatro vientos nuestras verdades bárbaras, nuestras creencias primitivas pero fuertes, nuestros dogmas tan ciegos como electrizantes. Es por eso que afirmamos:

1º Queremos —y por ende creemos— que la verdadera antítesis en nuestro mundo no es democra-

cia o bolchevismo, sino materialismo capitalista o marxista e idealismo occidental, basado en las virtudes milenarias de un cristianismo rejuvenecido, militante, exento de pompa estulfiante.

2º Queremos —y por ende creemos— que la mejor forma de occidentalismo militante consiste en un nacionalismo cerrado, que exalte las virtudes del propio pueblo y arranque sus vicios con mano férrea; que sabe estimar los pueblos hermanos en la medida de su realización de un nacionalismo igualmente cerrado y militante. Como en la comunidad de los hombres, también en la de los pueblos, serán pueblos conductores aquellos que en su ciclo de desarrollo espiritual, disciplinario, científico y material alcanzan la cumbre y, por ende, ejercen una jerarquía natural y temporaria sobre los demás, no en función de imperialismo fuera de época, sino como "primus inter pares".

3º Los mejores pueblos de Eucopa han tenido en este siglo arranques de realizar esta tesis. Pero fueron las fuerzas ocultas, sobrestatales, raciales y financieras las que han sabido ahogar estos esfuerzos de ordenamiento nuevo y reestructuración. Sabrán repetir estos pueblos aquella hazaña de recuperación espiritual o desaparecerán como pueblos. En nuestra América reconocemos en los Estados Unidos una concentración de fuerzas gigantescas, pero puramente materiales. Ninguna renovación espiritual puede provenir de aquellos Estados que están unidos en su materialismo resplandeciente, pero desunidos completamente en el plano espiritual. Los verdaderos valores de Occidente nunca podrán tener refugio allí; por eso América latina, por su cristianismo primario, por su latinidad, es el hogar natural de aquellos valores que deben ser salvados para que se pueda salvar el mundo. En esa nuestra tierra, que tiene hombres con corazones de acero y que va desde la cuna de

los aztecas hasta los hielos de la Antártida, donde se habla un mismo idioma y se reza a un mismo Dios, la Argentina se caracteriza por su substratum occidental más fuerte. Por eso queremos —y por ende creemos— que la Argentina debe ser el conductor de América latina. Despreciamos la baba interminable sobre la hermandad de los pueblos latinoamericanos y constatamos que nuestros pueblos serán condenados siempre a una impotencia total mientras no se posea de ellos la absoluta verdad de que América latina necesita para su realización una tremenda lucha contra poderosos grupos de adentro y de afuera. Cada lucha necesita de disciplina, la disciplina necesita de un conductor visible y Argentina será este conductor y dará a nuestros pueblos la verdadera libertad, no la regalada por las logias masónicas de Londres y París, como maniobra contra la España católica, codiciando a la vez las riquezas vírgenes de nuestra América, sino la libertad conquistada con puños y corazones. Queremos —y por ende creemos— que en nuestro pueblo argentino hay fuerzas adornocidas que una vez despertadas pueden conducirlo a tomar la posición que le corresponde en este lugar y en esta época. Despertaremos estas fuerzas y formaremos con hombres y mujeres provenientes de todas las capas sociales de nuestro pueblo sano y vigoroso una aristocracia de soldados al servicio de nuestra gran causa, una guardia pretoriana que por su sola presencia ahuyentará a los falsos dioses pomposos del pasado y del presente.

4º Queremos —y por ende creemos— que nuestra patria necesita de un vigoroso desarrollo espiritual y también económico, pero ningún mago de la economía nos hará olvidar con todo el bienestar imaginable nuestra tarea redentora para con el continente. Queremos el bienestar para ser fuertes, espiritual y materialmente, y así estar preparados para nuestra lucha; pero no hay ninguna batalla del petróleo, o del acero, o de papas, que nos pueda hacer olvidar que aquellas son bagatelas comparadas con el verdadero destino de nuestro pueblo y del continente.

5º Queremos —y por ende creemos— que la táctica política es una peste, que la llamada prudencia es una palabra fatal para es-



conder la cobardía, que la cerebri-
lidad es una decadencia y que la
violencia es la penúltima razón.

6º Queremos —y por ende creemos— que podemos seguir en mucho el ejemplo de nuestros enemigos mortales, los judíos. Ellos han demostrado cómo un pueblo ridículamente chico puede ser grande a fuerza de creer en su propia virtud y excelencia, en su propia inmortalidad y destino. Su intolerancia racial —causa de su homogeneidad a pesar de una diáspora milenaria sobre cinco continentes—; su odio destructivo, que supo suprimir imperios ajenos, y su amor propio, que supo construir una patria propia —después de abandonarla durante dos mil años— por medio de un totalitarismo político, económico, racial y cultural, son tantas lecciones que debemos aprender para lograr nuestros objetivos. Ellos saben movilizar el mundo entero para acusar la intolerancia ajena y alabar la intolerancia propia, saben hacer blanco del negro y negro del blanco, saben exterminar impunemente y hacer punir ferocemente cuando el exterminio les pudiera tocar a ellos.

7º Queremos —y por ende creemos— que para merecer su condición de conductor de América latina la Argentina debe purificarse; con la razón y con el fuego la purificaremos, porque oímos una voz poderosa que surgió de una zarza ardiente, de nuestra zarza, y su fuego quemará a nuestros enemigos o nos destruirá a nosotros. Así sea.

Ortodoxia

El nacionalismo tiene su doctrina propia, que proclama una revolución integral en lo espiritual, lo político, lo social y lo económico, y esta revolución debe ser llevada hasta sus últimas consecuencias.

Afirmar que el nacionalismo ha cumplido ya su misión revolucionaria, y que por lo tanto es una "etapa superada", es afirmar nuestro fracaso.

La ortodoxia nacionalista tiene tanta vigencia hoy como hace treinta años, cuando los primeros núcleos de juventud ocupaban sus puestos en la lucha. Algo se ha logrado, es cierto, pero no podemos contentarnos con eso.

No podemos contentarnos con haber inyectado en el pueblo un vago sentido de lo nacional, que es utilizado por la demagogia de los políticos para ocultar su poderdumbre y su fracaso. Por los mismos que ayer preconizaron la entrega y hoy enarbolan nuestras banderas para prostituir las.

¡Cuidado cuando una consigna de Dios y de Patria, valores eternos y supremos, se convierte en lugar común de las campañas electorales!

No podemos aceptar un nacionalismo exclusivamente económico, que pone todas sus fuerzas en ganar "la batalla del petróleo", sin preocuparse por la tremenda crisis espiritual de nuestra Argentina.

Rechazamos una pretendida "in-

tegración" en lo "nacional y popular", de la cual participan socialistas, judíos, trozkistas, masones y marxistas de toda laya. En aras de esta "integración" se toman posiciones conciliadoras, "políticas", "prudentes". Se ocultan nuestras banderas, nuestra doctrina, nuestro estilo viril de milicia.

No podemos aceptar este "nacionalismo" desteñido y vergonzante, que busca como retribución de su flojera una pretendida influencia desde puestos oficiales de segunda categoría.

¡Eso es cobardía y es traición! Hoy todos son nacionalistas "en el buen sentido de la palabra".

¡Cuidado con los "nacionalistas en el buen sentido de la palabra"!

El nacionalismo no puede ser un partido más en la decadente estructura de la democracia liberal, ni ser "furgón de cola" de los movimientos "nacionales".

El objetivo nacionalista es la conquista del poder para la revolución integral nacional sindicalista. Para que Argentina se reencontre a sí misma en cuerpo y espíritu. Para que tome conciencia de su misión en hispanoamérica y frente al mundo, que es su razón de ser, su unidad de destino.

Para que tenga voluntad y poder de realizarla.

Esto no lo alcanzaremos yendos tras de Perón ni de Frondizi. No lo lograremos aliados del marxismo o de la democracia cristiana, sino, al contrario, cerrando nuestras filas a todo aquello que quiera desviarnos de la limpieza de doctrina y del camino inmediato hacia la victoria final.

Hoy que muchos traicionan, que muchos quedan a mitad de camino, la juventud levanta las banderas de la ortodoxia nacionalista, con absoluta integridad de principios y conducta.

Esa es su misión. Y esa es la misión de Tacuara. Ganar a la juventud. Formar en el estudio y en la acción los mejores soldados de nuestra revolución.

Si los dirigentes que tienen la responsabilidad política del nacionalismo traicionan o ceden, la juventud tomará sobre sí la responsabilidad tremenda del combate. Podremos ser derrotados en él. Jamás traicionar ni ceder.

A los que nos miran con sonrisa irónica, les recordamos que un camarada llamado Darwin Passaponti pensó como nosotros. Tenía nuestra edad también. Y por ello, en una noche de octubre, encontró la muerte en la calle y supo mirarla de frente.

Alberto Ignacio Ezcurra.

¿Quién mató a Balbuena?

El 10 de octubre del corriente falleció el agente Primo Liberio Balbuena a resultas de dos balazos que recibió en los tumultos callejeros de Rosario.

La "gran prensa" y el comunismo argentino, en curiosa coincidencia, prefieren callar... Algunos pasquines, algunas cámaras legislativas y la misma "gran prensa" profieren o transcriben algunas voces de protestas insólitas y de tan estúpido contenido que asombran: "La policía tiene la culpa"... "ellos ametrallan a los estudiantes que piden libertad"...

Esas voces unánimes agregan que la represión fué dura y cruel. Parece que no saben lo que es una verdadera represión. Si lo saben, nos quieren tomar por tontos.

Pero ¿quién mató a Balbuena?

"La Razón" dice que no fueron los manifestantes reformistas porque "éstos sólo utilizaron piedras o hicieron explotar petardos antes o durante el tiroteo"... ¿Lo vieron los cronistas?

¿Fueron palpados de armas los 300 delincuentes reformistas que se llaman a sí mismos "estudiantes"? ¿Cómo saben, entonces, de su inocencia?

Parece que "La Razón" y el ministro Escobar no caen en la cuenta que quienes destruyeron decenas de omnibus y trolebuses, rompieron instalaciones universitarias, apedrearon, insultaron, vejaron, incendiaron y hasta echaron ácido a la policía no sean capaces de llevar armas y tirotear a los que les enfrenten.

La "gran prensa", algunos pasquines, el comunismo y varios partidos, todos están de acuerdo que esos manifestantes eran reformistas, fubistas o laicistas...; nosotros también estamos de acuerdo. Pero hubiera sido preferible que la FUA y Cia. negase categóricamente participación o que negara calidad de estudiantes a los manifestantes. Eligieron, sin embargo, el peor camino...; nos quieren tomar por tontos y echar la culpa, sin más, a la policía.

Habiéndose visto cómo actúan esas hordas, tenemos ya una semiplena prue-

ba de que la culpa es de los "estudiantes".

Mientras la FUA no haga expresa declaración en contra, nosotros pensamos que aquellos manifestantes rosarinos son delincuentes reformistas...

Pensamos algo quizás más grave: estamos pagando impuestos para que la Universidad o ciertas escuelas, en vez de educar, deformen e inciten a la delincuencia. Y esto lo seguiremos pensando hasta que las universidades respectivas repudien el hecho públicamente y hasta que se desliguen de componendas demagógicas con los centros subversivos de FUA.

Pero ¿son éstos los engendros que produce la actual Universidad? ¿Cómo serán, entonces, sus artificios!

Mientras tanto, ¿qué voz argentina se alza para pedir justicia por la muerte de Balbuena? ¿Hasta cuándo este tremendo silencio periodístico? ¿Per qué la S.I.P. no nos habla un poco más de la dictadura interna de la "gran prensa"? ¿O es que un agente de policía no es un ser humano?

Es algo más aún... ¿es un hermano argentino!

Hombre de la calle: ¡Medita sobre esto! ¡Vea la impunidad de esas patotas de delincuentes y criminales! ¿No le recuerdan otras anteriores?

Si, recuerdan otras no muy lejanas, pero con una importante distinción. Aquellos no se llamaban estudiantes; quizás nunca pasaron por la escuela ni tuvieron algún maestro que los guiara. Estos tienen toda la Universidad y muchas escuelas a su disposición. Una de dos: o son mal aprovechados o mal enseñados. Tal vez ambas cosas.

Balbuena no sería estudiante ni culto. Pero Primo Balbuena cayó bañado en sangre por el simple cumplimiento del deber...

¡Pedimos se castigue a los asesinos y a todos los que inducen a esos crímenes, aunque estén ubicados en los altos tronos del magisterio!

Será justicia.

SERVICIO DE LIBRERIA

"DARWIN PASSAPONTI"

PEREGRINACION DE LUZ DE DIA. Juan Bautista Alberdi	\$ 30.—
VIDA Y MUERTE DE LOPEZ JORDAN, Fermín Chávez	.. 55.—
PROCESO AL LIBERALISMO ARGENTINO, Atilio García Mellid	.. 80.—
JUAN MANUEL DE ROSAS, Carlos Ibarguren	.. 30.—
ASI FUE MAYO (1810-1814), Federico Ibarguren	.. 40.—
ANTES QUE LA CONSTITUCION FUE LA NACION, Enrique P. Osés	.. 3.—
ESTO SE ACABA, Enrique P. Osés	.. 3.—
EL GOBIERNO UNIVERSAL, Justo Pacifico	.. 10.—
EL ESTADO TOTALITARIO EN EL PENSAMIENTO DE JOSE ANTONIO, José Luis de Arrese	.. 10.—
OBRAS COMPLETAS DE JOSE ANTONIO, Tomo completo de 1158 páginas	.. 40.—
EL ORGULLO JUDIO, H. Vries Heekelingen	.. 15.—
LA FRANCMASONERIA, Alberto Palencia Zuluaga	.. 3.—
ENSEÑANZA LIBRE Y MONOPOLIO, Santiago de Estrada	.. 10.—
ALGUNOS NO HEMOS MUERTO, Carlos M. Idigoras	.. 60.—
TRANSITO GUZMAN, Manuel Gálvez	.. 38.—
HISTORIA DE LOS HERMANOS 3 PUNTOS	.. 30.—
MI LUCHA, Adolfo Hitler (edición española)	.. 70.—
FACSIMIL DE "F. E." (primer periódico de Falange Española)	.. 50.—
ALMANAQUE DE LA 1ª GUARDIA DE F. E.	.. 17.—
HISTORIA DE FALANGE ESPAÑOLA DE LA J. O. N. S.	.. 40.—
PRESENCIA POLITICA DE LAS FUERZAS ARMADAS, Mariano Montemayor	.. 10.—
HISTORIA DE LA ARGENTINA (1515-1957), 2 tomos	.. 160.—
LA SEMANA DE MAYO, Roberto H. Marfaní	.. 30.—
EL MITO DE MARITAIN, Juan Pablo López	.. 30.—
LA IGLESIA Y EL ESTADO, Mateo Liberatore S. J. Prólogo de Julio Meinvielle	.. 20.—
Estrellas federales (distintivos)	.. 5.—
J. M. de Rosas (figura distintivo)	.. 8.—

AGREGAR \$ 3 PARA FLETE

MATHEU 185

CAPITAL FEDERAL

El Topo Blindado

Esto es un sainete

Si, señores; hace pocos días así lo informó un conspicuo "gorilista" marino, ex revolucionario, ex contrarrevolucionario, ex aviador naval; ya sabemos que los lectores lo conocen bien. Bueno, no tenemos más remedio que creer en las palabras de este señor: "¡Esto es un sainete!", pero para desgracia nacional.

El sainete comienza con el premeditado plan del artículo 28: laicos y libres, libres y laicos, tomas de facultades, colegios, panfletos, comunicados, manifestaciones, gases, tiros; omnibus, tranvías y trolebuses presa de las llamas, junto con las garitas de Rivadavia, Pueyrredón, Córdoba. Todo este sinfín de cosas pasaron rápidamente en el sentir nacional, como el film rojo que pudimos apreciar el famoso viernes, en que el maremoto comunista se hizo carne en la ciudadanía, llegando a ofrecernos una pálida muestra del desborde bolchevique; sí, porque todo eso fue preparado, muy bien preparado, para la entrega de la electricidad, del petróleo y de las industrias "enemigas"; fué la cortina de humo; fué el "telón" corrido a la ciudadanía que miraba absorta los acontecimientos. Después se vinieron preparando los complots: todos los días había uno y hasta los almaceneros conspiraban. De repente el arma secreta: "Satanowsky", para que se quedaran tranquilos los que conspiraban en serio; empezaron las declaraciones, se toman más declaraciones y aparece un señor Pérez Griz, la fruta de la discordia, y la danza de militares, marinos, aeronáuticos; todo el mundo danza por el judío Satanowsky, hasta que toma un avión muy veloz hacia Buenos Aires un general que ahora es diplomático (¡las vueltas del destino!), y al llegar a Ezeiza compra una guitarra; los periodistas lo acosan y él dice "Voy a cantar". Hay 70 preguntas en la famosa comisión, y en el seno de la misma se escuchan unos rasguídos de guitarras y parece que alguien lo acompaña, pero es desde entonces que se acabó el famoso caso. Y empieza el otro: "petróleo es igual al S.U.P.E.", "el sindicato defiende de lo nuestro, el gobierno no"; total, hay declaraciones, detenciones —se pasan de estado, sí, porque del famoso "estado de derecho" sólo queda el actual, el "estado de sitio"—, movimientos de tropas, y aparece un altoparlante "gorila" con forma humana. Todos ya lo conocemos; es un señor gordito, de gafas, que habla, que pide garantías por un teléfono policial, pues parece que los radicales intransigentes no lo quieren porque en el Congreso casi le han cortado las líneas telefónicas y lo sitian, lo quieren vivo. Pero él es un vivo; pide gobierno de coalición con los representantes del pueblo: con los radicales del pueblo son 50, con

los conservadores son 25, con los 4 partidos socialistas son 20, y un conglomerado de comunistas, demócratas progresistas, demócratas cristianos, concentración obrera, salud pública, todos a formar una auténtica representación popular defensora de la nación y de sus "intereses", teniendo en la cúspide al señor gordito de gafas. Esos señores son la salvación de la patria; para eso lucharon San Martín, Dorrego, Rosas; para eso se hizo la revolución. Ante eso nosotros decimos no, basta de inmunidad politiquería, basta de conventillos gubernamentales, basta de falsas declaraciones. Antes que todo está la patria, que se nos escapa de nuestras manos. La juventud nacionalista está dispuesta a decirles que no a masones y a judíos, hoy encaramados en las altas esferas gubernamentales. Les repetimos que no, no ha de ser porque todavía existe en Argentina una juventud dispuesta a dar su sangre por esta tierra, tierra de machos, curtida por el sudor y la sangre de nuestras generaciones gauchas, soberana a punta de lanza tacuara, y que el extranjero vil extorsionó 100 años después de Caseros, pero nosotros estamos dispuestos, y lo reafirmamos una vez más, morir antes que entregarnos al extranjero.

Desde luego, el hombre de la calle tiene poco tiempo para pensar con criterio propio en los nacionalistas. Todo el que dispone se le va en escuchar los insultos y las patrañas que a diario le brinda la propaganda demoliberal acerca de "los nazis".

Pero por una de esas casualidades que a veces se dan, por allí le queda un momento libre y se pregunta a sí mismo:

"Pero al final de cuentas, los nacionalistas, ¿qué es lo que quieren?"

A esa pregunta —y confiando en esa casualidad a la que aludimos— vamos a tratar de responder.

Ortega y Gasset dice que ser "anti" es igual que no ser nada. Porque destruir algo es pretender volver al momento del pasado en que ese algo no había sido construido aún. Por eso —nosotros y los de la vereda de enfrente hemos leído a Ortega— se nos quiere hacer aparecer como los eternos disconformes. Los revoltosos anárquicos que no están de acuerdo con nada, que pretenden destruirlo todo.

Sin embargo, ésta es una más de las falsedades que esgrimen con tanto caradurismo, y que sirve tan bien —como diría Castellani—, para "engañar a los zonzos".

Nos preguntan "qué queremos". Si fuésemos románticos, les diríamos mansamente: "quisiéramos tal y tal cosa". Como no lo somos (porque en la batalla no cabe romanticismo), les decimos claramente: ¡No quiséramos, exigimos!

Exigimos una Argentina distinta de la actual, distinta de la que nos cuentan las malas crónicas de los plumíferos que invadieron nuestra tierra después de Caseros, distinta de la que vemos en los diarios —y también de la que los diarios quieren hacernos ver—, distinta de la que nos prometen y de la que luego nos dan los políticos.

Exigimos un replanteo de los sistemas de gobierno adoptados hasta el presente. No creemos en la democracia: creemos en la patria. Y no aceptamos que se pueda traicionar a la patria en nombre de la democracia (sea ésta occidental, oriental o de donde sea). Creemos, sí,

en el bien común, que depende no sólo de la riqueza, sino de la justicia y del cumplimiento del destino sobrenatural que Dios nos ha impuesto.

Desde el vamos —al descreer de la democracia— estamos en contra de los sistemas electorales. No creemos en la mitad más uno: creemos que aunque cien fubistas salgan a la calle a decir que Dios no existe y cinco o diez demócratas se queden en su casa diciendo en voz baja "que sí", no por ello Dios dejará de seguir existiendo. Que aunque los Gainza Paz, los Mitre y los Noble nos digan a diario que "no somos nada" y que tenemos que aprenderlo todo de afuera, el ser argentino seguirá existiendo. No creemos, si pudiésemos aplicar el razonamiento al campo matemático, que porque de diez individuos, seis (la mitad más uno) sostengan que dos más dos son cinco, la razón esté de su lado.

Creemos que los partidos políticos son una invención de quienes no han encontrado forma más cómoda de ganarse la vida y algo más. Que si se suprimiesen los partidos políticos de cuajo, seguiríamos viviendo y con mucha mayor tranquilidad. Que los sindicatos no tienen por qué ir a pedirle a un político que los defienda: porque el sindicato es lo auténtico y el político lo artificial; y que los sindicatos tendrían que participar como tales del gobierno.

Creemos que la familia debe tener su representación directa en el gobierno. A pesar de ser jóvenes y resultar favorecidos en el actual sistema de cosas, creemos que el voto de nuestros padres vale más que los nuestros: porque ellos valen y han hecho más que nosotros.

Creemos que el municipio debe tener su representación en el gobierno, volviendo a su carácter básico de parroquia. Porque hemos visto lo que piden esos intermediarios que se llaman políticos para conceder favores a sus vecinos. Porque vemos que viven regalándonos a nosotros lo que nos pertenece. Porque vemos que exigen monumentos por haber administrado más o menos bien el dinero que nos sacan.

Exigimos —y tenemos una vida por delante para llevar a cabo nuestras exi-

gencias— que la vida argentina se organice en torno a sus tres pilares fundamentales: la familia, el municipio y el sindicato. Que se extirpe de la existencia nacional ese cáncer que se llama política, que sólo sirve para que los de afuera nos hagan pelear entre hermanos.

No nos importa —lo repetimos una vez más— la suerte de la democracia (esa señora gorda, mal vestida y que tiene acento extranjero). Nos importa la patria, nuestra patria, la que los políticos nos niegan.

Quisiéramos —y esto porque aun no lo podemos exigir— un ejército fuerte y poderoso al servicio de la nación. Un ejército sin complejos de inferioridad. Un ejército que no pregunte al enemigo "si es democrático" antes de tirar.

Quisiéramos una Iglesia Católica, Apostólica y Romana. Entendiendo por "Católica", además, abierta a todo el pueblo —sin círculos cerrados dispensadores de la "caridad social" en vez de la verdaderamente cristiana "justicia social"—; entendiéndola por "Apostólica", también, una voluntad de imperio —de vigencia— sobre todas las almas (saliendo de los templos para ir a buscar a los que quieren quedarse afuera y sin temor de entrar en las casas de los pecadores); entendiéndola por "Romana" un desapego del poder temporal y una obediencia ciega a la jerarquía divina encarnada en el Papa, un desapego de las "campañas de acercamiento al poder civil" en busca de comodidades que el cristianismo no necesita.

Esto es lo que entendemos por nacionalismo. Un poco sintéticamente y un poco apasionadamente. Esto es lo que llamamos nacionalismo. Es llevar el sentido común —que no es tan común— a la vida de la nación. Es poner en orden las ideas y los razonamientos. Es tirar por la ventana todo lo inútil, lo superfluo y lo artificial.

Buscamos la Argentina auténtica. La sabemos incómoda —porque no ha sido hecha para gozarla, sino para sufrirla—, y por eso la deseamos con mayor vehemencia.

Presentes !!

A los camaradas que están presentes junto a nosotros, de guardia sobre los luceros:

Enrique P. Osés
Alte. León L. Scasso
Cnel. Arturo Saavedra
David Uriburu
Carlos Ibarguren

A los camaradas de la vieja guardia por su integridad de principios y conducta, maestros de nuestra intransigencia nacionalista:

R. P. Leonardo Castellani
Frank Soler
Jordán B. Gentá
Carlos M. Silveyra
Pedro E. Millán
Nimio de Anquín
Rafael Funes
Roberto de Laferrere
Domingo Lapadula

Llegue el saludo de los jóvenes nacionalistas, que sabremos llevar hacia la victoria las banderas que con su vida y sacrificio enarbolaron.

M. N. T.

U. N. E. S.

¿Qué queremos los nacionalistas?

Los peores enemigos de la Patria son los judíos, masones, marxistas y burgueses

El Nacionalismo en el Mundo

FRANCIA

Murió la Cuarta República; en esencia, la misma muerte que la Tercera, allá por el cuarenta, cuando las hordas teutónicas tomaron la "invencible línea Maginot", símbolo de la Tercera, con cantos y pasos de ganso y algún lanzallamas por ahí... El voto individual y secreto, magia negra de la democracia, fué la pala para cavar su tumba. Fué un cierto coronel De Gaulle quien mandó a un "cachot" inmundo al octogenario mariscal Petain; ésa fué su veneración para quien fuera su maestro. Resucitándola, adornó aquel De Gaulle su república con ejemplos de patriotismo, como el líder comunista Thorez, a quien confió aquel De Gaulle nada menos que el Ministerio de Defensa, probablemente en recompensa porque el soldado Thorez había desertado en setiembre del 39, cuando Francia estaba aún haciendo una guerra "imperialista" contra la Alemania nazi. Y fué un cierto general De Gaulle quien sepultó la Cuarta. Y quien va ha hacerse padre de la Quinta, con la jalea real de su vanidad; si bien el general sepultó su creación, la Tercera, hija de la "liberación", no la mató. La Tercera fué matada por el nacionalismo, aquel nacionalismo que tiene como patria, en el fondo, Francia. Porque mientras que los alemanes del Segundo Reich bailaban el vals de la Victoria de 1870 en el Palacio Imperial de Berlín, un francés, Edouard Drumont, construyó la espléndida batería de artillería de su odio contra todos los que querían destruir su Francia. Y editaba un diario, "La libre parole", que tenía un tiraje hasta de 350.000 ejemplares diarios en los años del 1880 y cuyo tema principal era la guerra santa contra el judaísmo internacional, destructor de religiones y pueblos.

Aquello era en un tiempo cuando en la corte imperial de Alemania hubo consejeros judíos. Tenía que pasar el debate de 1918 y la inflación, que mostraba la rapacidad desnuda de los judíos, para que pudiera surgir un Hitler y decir con sus palabras lo que un francés, profundamente católico, predicara casi medio siglo antes y que había tenido un millón de lectores diarios, sobre todo en los medios obreros y la clase media. Aquella Francia de Drumont revivió un poquito en un semanario actual que agrupa a uno de los cinco principales movimientos extremistas nacionalistas de Francia, "Rivarol"; revivió un poquito más en el movimiento rebelde de Argelia, cuando los sacrificados paracaidistas dijeron un no rotundo a los politiqueros de París, que lo vendieron todo: los blancos de Nordáfrica, los colonos franceses, los árabes, los soldados y los pacifistas. Dijeron no a la Francia corrupta y enferma de internacionalismos; dijeron no a los católicos fatales y mortíferos, como los Mauriac y otros hijos del gran Maritain; dijeron no a toda la casta de izquierdistas, desde Sartre —el pontífice de la basura— hasta Duclos. Otro nacionalismo que mató

a la Tercera fué el de los árabes, por más paradójal que pueda parecer. Fué el nacionalismo que mató a este producto putrefacto de "democracia y libertad", que era una creación abstracta, teórica que nada tuvo que ver con el ser real de Francia, con su vida palpable, con sus necesidades y anhelos verdaderos. Y surgirá la Quinta, con una constitución que más bien parece la de aquel bondadoso "Pater Patriae" que era Petain. Así se cierra el ciclo. Pero ni la Quinta tendrá mucha vida, a pesar de todas las mañas y teatralidades de aquel coloso de la mediocridad que es Charles De Gaulle, a quien le gusta autodenominarse "el Jean d'Arc de 1940". Porque el nacionalismo está vigilante y crece. Todavía es un movimiento que se restringe a los estudiantes y núcleos obreros. Gracias a Dios, no está sobrecargado con intelectuales, sino que es una fuerza pujante. No pasará mucho tiempo antes de hacerse sentir como una fuerza organizada. Si fenómenos pasajeros como Pujade han podido atraer cientos de miles de la clase media y obrera a la idea nacionalista, para perderlos por ser el movimiento de Pujade inorgánico, la gran unión de todos los movimientos nacionalistas será capaz de rehacer de Francia lo que era hasta aquel fatídico 1792: una fuerza espiritual rectora en el mundo.

INGLATERRA

Dentro del partido gobernante —conservador— se ha formado un pequeño núcleo que busca contacto con el movimiento de Mosley. La característica de Mosley y de su movimiento ha sido que siempre fué un movimiento casi exclusivamente obrero. Sin embargo, el acento está sobre el nacionalismo, y las cuestiones sindicales y materiales juegan un papel muy chico. Interesante es constatar que en el partido de oposición también hay un ala juvenil que busca aproximación con Mosley, quien fué ministro de Trabajo en el gobierno laborista de la preguerra. Los incidentes raciales que hubo —y habrá— en Inglaterra poco tienen que ver con Mosley y su movimiento. Son consecuencias de una hábil política periodística que trata, con éxito, de distraer hacia la gente de color el creciente movimiento contra la excesiva influencia judía en la vida y el gobierno de Inglaterra. Hace unas semanas Mosley declaró muy claro: "Que nadie se llame a engaño; puede ser que un barrio negro moleste a sus vecinos, pero ni un millón de gente de color en Inglaterra puede compararse con la peligrosidad de una sola decena de judíos, que tiene en sus manos todos los medios para formar la opinión pública".

ALEMANIA

En la misma medida que el marco alemán se fortalece en los mercados financieros internacionales,

las panzas alemanas se sienten bien redondas y confortables, y por pura panza reina y gobierno el incomparable Konrad Adenauer. Es lógico; porque después de la terrible derrota de 1945 y los inhumanos sufrimientos que fueron impuestos por los "Christian Soldiers" de los aliados, un afán para lograr por fin un poco de bienestar terrenal tuvo que posesionarse forzosamente de aquel pueblo de "poetas y pensadores", que Adenauer hizo de ellos un pueblo de "panzadores"; pero eso ya es un fenómeno pasajero, porque va surgiendo en el alemán la inquietud metafísica y el hastío de la tranquilidad materialista.

Es, por supuesto, en la juventud, intencionalmente, donde se despierta de nuevo un nacionalismo sano y vigoroso que busca el contacto con movimientos similares en el mundo entero. Porque ha sido siempre la característica, por más juventud hitleriana que hubo, que la juventud alemana organizada buscaba el contacto con los de afuera en primer lugar antes de dedicarse a política partidista. Solamente que Alemania, herida por la separación de los territorios del este, impuesta por los masones y judíos del este y del oeste, de Washington, Londres, París, Tel-Aviv y Moscú, que se llamaron "Aliados victoriosos", debè hoy día buscarse primero a sí misma para rehacer la unidad perdida. Es por ello que en los territorios del este, oprimidos por la ignominia de Ulbricht y sus cómplices, el nacionalismo está más fuerte que en el oeste opulento. Es característico que son justamente los movimientos juveniles del este y oeste que mantienen los contactos más seguidos y cordiales. La unidad alemana nunca será anhelo de los Adenauer y sus sucesores, sino que será obra del nacionalismo, de ese nacionalismo que le dará nuevamente forma y vida, como también lugar destacado entre los pueblos conductores de un mundo alocado por la mediocridad de sus "gerentes".

Hacia un destino común

Cuando los historiadores del futuro se refieran a esta azarosa época en que vivimos, la calificarán como uno de los momentos decisivos de la historia argentina.

Esto que estamos presenciando es la antesala de la guerra civil; se está produciendo un alineamiento de las fuerzas que mañana darán la gran batalla. Podemos profetizar, al igual que lo hiciera el gran Osés en circunstancias parecidas, y decir "esto se acaba". La cantidad de problemas prefabricados que nos abruma no es más que un telón que cubre el hondo drama de nuestra patria.

Si alguna duda quedara en pie, las últimas semanas han esclarecido el panorama; el conflicto estudiantil ha servido para demostrar en menor escala lo que ocurrirá en todo el país en un futuro inmediato.

Los estudiantes que se alineaban en el sector denominado "libre", después de algunas vacilaciones y titubeos, debieron entregar la conducción de la lucha a los grupos nacionalistas, los que con su disciplina y coraje lograron resonantes victorias en el conflicto.

En el sector reformista la dirección pasó a manos comunistas, a pesar de los resquemores de los grupos burgueses (democráticos, socialistas, liberales, etc.). Creemos firmemente que este alineamiento de fuerzas se reproducirá en todos los órdenes y ambientes del país.

No queda otra alternativa: o nacionalismo revolucionario jerárquico, católico y sindical, o la plaga amorfa del bolcheviquismo nivelador; no habrá medias tintas: los que no estén con nosotros en la hora decisiva serán considerados como enemigos nuestros.

El actual gobierno se hunde irrevocablemente y su reemplazo por un gobierno de tendencia "gorila" sólo aumentaría el caos existente. Ante la proximidad del desastre debemos mirar a las dos fuerzas que pueden salvar al país, restaurando la jerarquía y el orden: por un lado el movimiento obrero argentino, que libra en estos momentos una épica batalla contra la oligarquía y el comunismo, ambos envalentados por el gobierno de la libertadada y sus sucesores del "estado de derecho"; por otro lado están las fuerzas armadas, que deben deponer actitudes circunstanciales para pasar a convertirse en artífices y guardianes de la grandeza nacional. Es por eso que la juventud nacionalista debe dirigir sus afanes al logro de que al pueblo y las fuerzas armadas, en unidad de destino, libren junto a nosotros la gran batalla por la auténtica liberación nacional, que pondrá fin a la etapa de ignominia por la que atraviesa el país.

J. J. Baxter.

A Juan Manuel de Rosas

I

Don Juan Manuel de Rosas, tus restos están lejos,
pero en la patria alienta tu firme corazón;
de tu inmortal espíritu nos llegan los reflejos
rayos de sol ardiente de eterna tradición.

II

La vil masonería, con sórdidos manejos,
no quiere de la Historia la justa revisión,
pero los criollos saben que ya esos cuentos viejos
no caben en la gloria de nuestro pabellón.

III

¡Oh gaucho entre los gauchos!
que lírico y soberbio
de la Argentina fuiste la médula y el nervio
en un relampagueo de espadas y de rosas,
fervientemente evoco tu acrisolada estampa
porque de orgullo un día se estremeció la pampa
cuando cruzó tu sombra, Don Juan Manuel de Rosas.

E. T. Bustamante.